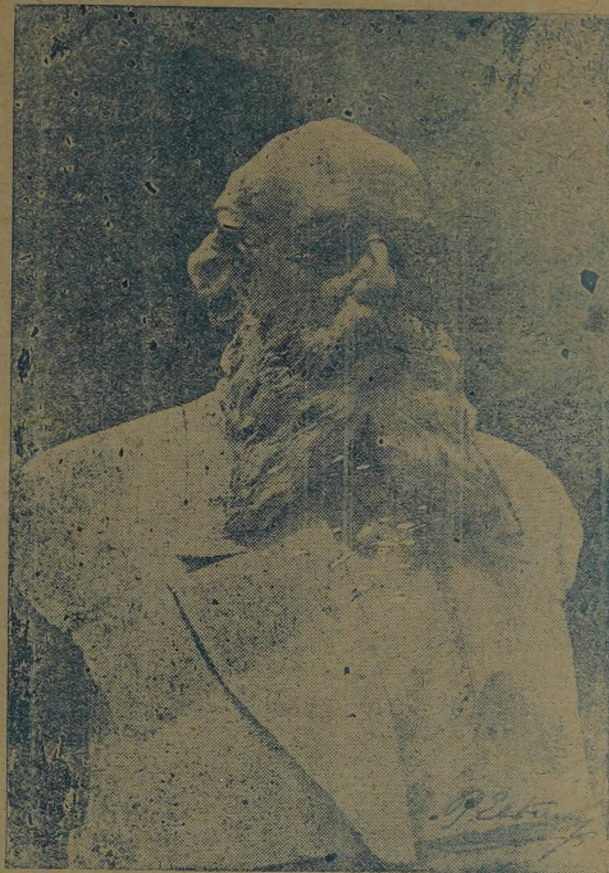


LOS PUEBLOS



Villajoyosa — BUSTO DEL MONUMENTO AL DOCTOR ESQUERDO

En la brecha.

Otra vez llegamos a tí, lector. Somos los de ayer, los románticos de siempre, los que venimos sobre las cenizas de cada fracaso la sonrisa ideal de una ilusión nueva; los incansables en el apostolado meritisimo de divulgar el bien, el amor, la cultura y la paz.

Venimos a recoger las participaciones del pueblo; a condensar en estas páginas sus dolores y alegrías; a cristalizar sus aspiraciones y a infundir aliento a la juventud estudiosa.

¿Hallaremos tu apoyo, lector? Te lo demandamos en nombre del pueblo en que naciste, que es también el nuestro; el que presencié nuestras alegrías infantiles y por el que suspiramos cuando los azares de la vida nos llevan al destierro.

Nuestra obra es de sacrificio porque a ella hemos dedicado las horas que necesitamos para el descanso de la lucha diaria pero vamos gustosos a él con la dulce esperanza de que no será estéril nuestro esfuerzo ni nuestra publicación efímera flor de un día. Modestamente hemos montado un pequeño taller tipográfico para la impresión de LOS PUEBLOS, y de esto deducirá el lector, que nos proponemos vivir largos años... si no nos falta el apoyo de los hombres de buena voluntad.

La Redacción

Por falta de amor al campo amontonase en la ciudad todo lo que significa riqueza, saber, prestigio. Sólo en la época más apacible, que es cuando menos se les necesita, aparecen en el campo los pudientes, los que con sus facas, sus caudales, su autoridad moral deberán ayudar al labrador, huérfano durante todo el año, y darle ejemplo de noble austeridad, y demostrarle con su presencia que no es la vida del campo tan despreciable como parece.



RESURRECCIÓN

Para D. Juan Serrano.

I

Y... el fatigado caminante llega los pies sangrando y sudoroso el rostro a la remota playa que su anhelo aña en un sueño de ilusión y gloria!

Por fin llegó; las naves preparadas hinchan al soplo de la brisa del soñador en la curva del mar y al abismo se lanza el peregrino tras la loca visión de un nuevo mundo.

Así el poeta por la tierra cruza los ásperos senderos de la vida, y al columbrar la luz de una esperanza, en alas de su frágil carabela, feliz se lanza al triunfo o a la muerte! Oíd la historia que parece cuento de un cuento que pudiera ser historia.

Yo
tengo
fe;
¿llegaré?
¿Sí,
o no?
¿Que
sé
yo...
de
mi!

II

Es un viernes de Dolores. El astro del día ocultaba el fleco de oro de sus cabellos en un mar de fuego y de encantados arrecifes. El crepúsculo batía sus eflutadas alas y las sombras tendían el velo de la noche sobre la gran urbe. Tras largas jornadas de un eterno caminar el harapiento peregrino, fatigado y sudoroso, llega a las puertas de la ciudad de sus ensueños. Un silencio aterrador reinaba por doquiera; aquella desilusión acabó de poner el sello de la muerte en espíritu dolorido. Aquella gran urbe estaba deshabitada. Sólo de una iglesia cercana se oían los murmullos melodiosos de un órgano y el acompasado susurro de un canto litúrgico. El caminante, atraído por aquel salmodiar misterioso, apoyado en su bordón, y haciendo un último esfuerzo penetró en el templo.

Estaba atestado de fieles. Del retablo del altar mayor emergía un torrente de luz que cegaba sus ojos.

Desorientadamente el caminante cayó de rodillas y apoyó su desfallecido cuerpo sobre el pórtico de la cancela.

Poco a poco fué dándose cuenta de aquella extraña visión que deslumbraba sus ojos soñolientos. Sobre nubes de plata que parecían sostenidas por un coro de rubios querubines, destacándose sobre un nimbo de oro y bajo un regio pabellón de púrpura y brillante pedrería, se veía un Crucifijo enorme, atravesado, renegrido, amarrado, y a sus pies salpicados de sangre, resaltaba la suprema figura del dolor encarnada en la imagen de la Virgen Dolorosa, que envuelta en tocas de ópalo y manto de zafiro semejaba un lirio azul tronchado por el vendabal. Sobre sus pálidas mejillas resbalaban las perlas líquidas del llanto que recogían sus entreabiertos labios en un supremo rictus de agonía. Por el azulado cielo de sus ojos cruzaba una nube sombría que eclipsaba la luz de sus pupilas, y el ademán suplicante de aquellas manos levantadas, como dos azucenas abiertas, parecían decirle al peregrino:

-Ve í, acérete; ven y contempla si hay dolor como mi dolor.

El desencorajado viandante, se abrió paso forcejando entre la apiñada multitud, y por fin llegó a la balaustrada del altar.

La divina musa del dolor entreabrió sus purísimos labios, y fijando en el haraposo su dulce mirada, le ha-

bló con palabras que parecían un dulce balido.

-¿Que que es, hijo mío?

-Madre mía, estoy desfallecido.

-Cansado tii, hijo mío, y aún no has an ludo la mitad del camino?

-Señora, es que baseo la gloria y no la hito.

-¿Que gloria baseas? Ya sabes que hay dos clases de gloria. La que dá el mundo, con sus aplausos, su fama, sus riquezas, sus quimeras. Esa gloria es un rayo de luna, es una ilusión, es una vanidad, fugaz como un meteoro. Hay otra gloria eterna, perdurable, que es el esplendor de las almas buenas, que han resucitado a la inmortalidad por que han sabido morir en mi divino Hijo. ¿Cuál de las dos baseas?

-Las dos, Madre mía!

-¿Eres capaz de beber el cáliz que nosotros hemos bebido?

-Lo beberé, Señora, si vos me ayudais.

-Pobreza, infortunio, desprecios, trabajos, azotes, bofetadas, injurias, desamparo, espinas y cruz ignominiosa? ¿Podrás aceptar todo eso?

-Lo aceptó, Madre mía.

-Pues con todo eso, has de saber, hijo mío, que sólo la gloria está en «la resurrección», y no resucitarás si antes no mueres, porque no vas a ser tú de mejor condición que mi Hijo el Verbo de Dios. Muerte, y muerte de cruz. ¿Comprendes ahora que lo que buscas aquí es un imposible?

-¿Señora, yo quiero morir con Cristo y resucitar con Él.

-Aún es pronto, hijo mío; vuelve. vuelve a la lucha y a los trabajos de la vida y purifícate como el oro en el crisol; vuelve y emprende la escabrosa senda del Calvario y carga con tu cruz y muere abrazado con ella, que yo te espero aquí para darte a beber la preciosa sangre de mi Hijo Jesús, con cuyo néctar delicioso se embriagará tu alma y resucitarás a una vida inmortal. No busques por otro sendero la gloria; los mundos y las almas han sido creados y redimidos para dar gloria a Dios, único que puede darla a sus criaturas.

-Concedido. Lo tendré.

-Virgencita mía, dame otra gracia. Que éste bordón se convierta eu pluma de oro para cantar tus glorias.

-Mucho me pides, empero tengo desgarrado el corazón, y mi amores

PROSA NUEVA

Cómo te besaría

Yo besaría tu frente con beso noble y casto.

Besaría tus ojos que son luz, son cielo, con besos infinitos, con tal de despestar tu corazón de hielo.

Yo besaría tu boca tan bruja como roja. Y en mis cálidos besos habría la pasión, que trema en el clavel y que estalla en la rosa.

Cuando en la Primavera entonan la eterna canción del amor.

Boca bruja que loca me incita al placer y al dolor:

Yo gustaría con ansia la dulcísima miel de tus labios.

Con beso doloroso, con beso de un poseso de ideas demoniacas.

El beso de un hijo de Luzbel.

Yo besaría tu cuello, tus hombros y tus pechos.

Y besaría tus brazos que semejan serpiente cascabel...

Y después, fundiría con todos esos besos, otro único, inmenso, candente.

Y te lo ofrendaría vehemente. Y la muerte con él...

M. N. G.

Los Pueblos

Revista de literatura y cultura popular

REDACTORES Y COLABORADORES

Salvador Sellés, Pedro Jara Carrillo, Antonio Montoro, José Vicedo Calatayud, F. Espinosa Gómez, Juan Sansano, Justino Sarrió, Luis y Antonio Cremades Bernad, Rafael Rico León, Anselmo Coloma, Teodoro Velasco Esterlich, Carlos Calatayud, Rafael Rogel, José Coloma Pellicer, Eduardo García Marcili, Salvador Rueda, Luis Antón del Olmet, José Pérez Pascual, Luis y Angel Ezcurra, J. Sarabia Pardiñes, José María Trujillo, Luis de Salvador, Ximenez de Courder, José Navarro Amorós, Vicente Peñataro, Maximiliano García Soriano, M. Antón Javaloyes, F. de Ramos Folqués, J. Ors Román, S. Canales Mira-Perceval, Rafael Blasco, Abelardo Teruel, Rafael Quilis, José Peral Vicente, A. Serrano Hernández, Antonio Romero, A. Sansano Mora, G. Ganga Tremiño, José de Madaria, Luis Barcala Cervantes, José Francisco Rodríguez, J. Lozano Charco, Salvador Canals, José Alfonso, Venancio Caballero, M. Sánchez Verdete, Alfonso de Rojas, M. Navarro Gómez, J. Poreel Sánchez, Rogelio Lomas, Antonio Aristoy, Juan Bautista Miralles, Paco Balaguer, Justo García Soriano, Silvestre Verdú.

Redacción: Mayor Ciudad, 25, Elche.

SUSCRIPCIÓN: En la localidad, 50 céntimos al mes.—Fuera, trimestre, 2 pesetas. (Los pagos son anticipados, y no se sirve ninguna suscripción que no venga acompañada de su importe).

Anuncios y reclamos a precios convencionales.

El conflicto alpargatero en Elche

El culto catedrático de la Universidad Central y vocal del Instituto de Reformas sociales don Leopoldo Palacios, que llegó a Elche delegado por el Gobierno, para informar sobre el actual conflicto alpargatero, ha efectuado varias reuniones durante toda la semana con las comisiones de patronos y obreros, y cuando ya se creía solucionada esta grave cuestión y se tenían ultimados casi todos los puntos, fueron rotas las negociaciones, por la cuestión de reposición de cargos en los talleres.

Lamentamos muy mucho que haya fracasado este nuevo intento de arreglo, y aun más, porque si no deponen toda pasión ambas comisiones, fracasarán toda clase de arreglos que se propongan.

Doctor Jerónimo Sánchez Pascual

Consulta general de Medicina y Cirugía: Diaria de 11 y media a 1 Abadía, 7, 2.—ELCHE



Victor Pérez Belda, melogrado escritor noveldense

MADRIGAL

Son sus ojos tan bellos,
que dotados están de gran dulzura.
Quiero mirarme en ellos
y tener la ventura
de admirar un momento tu alma pura.

Cerca quiero tenerte
y escuchar otra vez tu voz divina.

Es mi ilusión quererte,
y sin ti, la cansina
se apodera de mi alma peregrina.

Quiero oír de tus labios,
que tienen el perfume de las flores
y no saben de agravios,
dulces frases de amores
¡que ahuyenten de mí ser los sinsabores!

Quiero verme en tus ojos,
admirar un momento tu alma pura,
y ver de mis enojos
trocarlos en dulzura...

¡Quién pudiera gozar de esa ventura!

Jaimé Poreel

Tristes recuerdos

El día dos cumpliöse el tercer aniversario de la muerte del valiente y batallador periodista illicitano Pepe Casanova Bernad.

Su prosa cálida y rotunda, reflejaba su carácter rebelde y libre.

Las crónicas que trazaba su jugosa y bien cortada pluma, eran trallazos contra todo lo cadudo y carcomido, gritos de rebeldía a todas las injusticias y pequeñeces humanas.

Ocupó el cargo de redactor-jefe de «La Libertad» y monopolizó las corresponsalías de la prensa izquierdista.

—o—

El día de la Ascensión hizo tres años que puso fin a su vida de una

manera trágica el excelente poeta noveldense Victor Pérez Belda. Pérez Belda, espíritu soñador, estaba enamorado, perdidamente enamorado...

Aurea, su amada, era una delicada flor de invernadero, que se marchitó en plena primavera...

Victor pulsó su lira, y sus estrofas fueron torrentes de lágrimas, y es de dolor, diatribas a la muerte, exaltaciones a lo ignoto...

El poeta enfermó; no podía soportar la vida; sintió cobardía de vivirla, y en aquella primavera, aquella primavera trágica, y en un día esplendoroso, y después de dejar su testamento escrito en cartas, destinadas a sus amigos predilectos, una de las cuales llegó a manos del cronista, se arrojó al tren, donde quedó completamente mutilado el desgraciado amigo.

F. E. G.

NOTICIAS

En la pasada semana se unieron con los indisolubles lazos matrimoniales, nuestro querido amigo Juan Sansano Ibarra, con la agraciada y distinguida señorita Josefina Castaño Torres.

A tan estimable pareja le deseamos larga y felicísima luna de miel y prosperidades sin cuento en la nueva vida.

Ha recibido las aguas del Jordán el hijo de nuestros muy entrañables amigos Manuel Cortés Pomares y Teresa Soriano. Al recién nacido se le ha impuesto el nombre de Minolito y ha sido apadrinado por don Manuel Montenegro y doña Asunción Llanos.

Guardamos en cartera un precioso y documentado artículo de «ré agrícola», debido a la experta mano y luminoso magín de Eduardo Lequey, popular cartero de esta Estafeta de Correos.

El día 27 contrajo matrimonio en la parroquia del Salvador, la simpática y distinguida señorita María Brotons Pomares con el facultativo don Antonio Brú Gomis, siendo apadrinados por doña Asunción Boix y el comandante médico don Diego Brú.

Se encuentra algo aliviado de la enfermedad que viene padeciendo, nuestro querido amigo, el virtuoso presbítero don Joaquín Botella Calvo.

Rogamos a Dios por su total restablecimiento.

A los 89 años de edad dejó de existir doña Angela Tello Quirant, madre de nuestro querido amigo José Botella Tello.

Descanse en paz y reciba la atribulada familia la expresión sincera de nuestro pesar.

El día 1.º de Mayo y con toda felicidad dió a luz una robusta niña la esposa de nuestro querido amigo Manuel Mora Martínez.

Saludamos a la primogénita de la dinastía Mora-Botella y damos la más efusiva enhorabuena a los venturosos papás y al abuelito, el caro amigo Pepe Botella Tello.

La esposa de nuestro querido amigo Francisco Mico ha alumbrado felizmente a una preciosa criatura.

Se encuentre convaleciente de la enfermedad que ha padecido nuestro querido amigo el presidente de «Coro Clavé» Francisco Miñana.

escapa por la herida. Concedido con la condición de que no me has de olvidar nunca la gloria de Dios.

—Madre buena, no hay dos sin tres, y... ya que has abierto el corazón...

—¿Qué quieres, ambiciosillo?

—Quiero un periódico para poder cantar las glorias de esta España, que tú has santificado con tu planta en Zaragoza.

—¡Otra vanidad! Concedido, concedido, y no pido más. ¡España siempre será mía!

De improviso se desvanecieron todas las luces del templo, y sobre las gradas del presbiterio volvió a la realidad aquel cerebro calenturiento del pobre peregrino. La iglesia estaba desierta y a la luz de la lámpara del santuario, las lágrimas de la Madre Dolorosa, semejaban dos facetas de brillantes que oscilan en la obscuridad. La soledad del templo imponía. Aquella sí que era una soledad solo comparable a la que lloró Jeremías en sus trenos amargos, sobre la Jerusalem desolada!

Aturdido y medroso el peregrino, ganó la puerta del ermitorio, y al bajar las gradas del atrio, un rayo de luna iluminó su demacrado rostro penetrando hasta los resquicios del corazón, y un vientecillo suave y aromoso dilató sus pulmones dando un profundo suspiro.

¿Fué sueño? ¿Fué milagro? Todo es posible para el poeta y para el creyente.

Al abandonar el templo aquel pobre romero, tropezó al acaso con otro peregrino que le detiene en su marcha y le pregunta:

—Hermano, ¿queréis decirme si han terminado ya los dolores?

—¿Los dolores? La novena si terminó; los dolores... empiezan ahora.

—¿No es esta Nuestra Señora de la Piedad?

—Sí, creo, a juzgar por la que de mí tuvo la Señora?

—¿Sois también forastero?

—También, hermano; ¿acaso vos buscábais la gloria en esta ciudad?

—Sí, la buscaba, pero no en la ciudad, sino en este sagrario de la milagrosa Virgen.

—¿Entonces, sois mi hermano?...

—Seguramente; en la fé y en el afán de un algo mejor...

—¿Qué profesión tenéis?

—Soy peregrino y poeta...

—No hay duda, no, sois mi hermano que la Virgen me manda.

Y aquellos dos pobres haraposos se abrazaron, y se comprendieron, y al dar de nuevo con el camino del dolor y del sacrificio, iban contentos, jadeantes, alejándose de aquella ciudad sombría, recorriendo los pueblos y aldeas de su peregrinación dispuestos a predicar como apóstoles la buena nueva... dispuestos a llegar al martirio, a la muerte... a la gloria... ¡a la gloria!

III

Los cielos y la tierra tocaban a gloria. Abril cantaba la resurrección del Crucificado, y la gloria reservada a la Virgen del dolor. Sobre la mesa de mi pobre despacho, y entre las «Rimas» de Gustavo Adolfo Bequer, me hallo un pliego que leo y dice: «Querido hermano poeta: Dentro de unos días aparecerán LOS PUEBLOS, para cantar la fé, la patria, el amor... la gloria, la gloria nos espera! Con el sacrificio triunfaremos. Escribe algo. Un abrazo de hermano...» Y luego la firma de un poeta...

¡Bendita sea la gloria de la resurrección! Esto es todo.

Jose Vicedo Calatayud.

Madrid.



SECCION FEMENINA

A VOSOTRAS

Soy un convencido de la frivolidad de todas las mujeres. La que no nos parezca frívola será porque lo disimulará muy bien y la que niega su frivolidad es seguramente porque ignora el significado de esa palabra.

Estas afirmaciones mías no suponen para vosotras la menor ofensa; la verdad no debe ni puede ofender nunca a nadie. Yo estoy enamorado y no me ofendería si se me dijese que el hombre enamorado es un anormal. Aparte de eso no tengo inconveniente en aseguraros que la frivolidad no es un defecto capital y menos aún si se le compara con otro más grave que indudablemente existe en todas vosotras: El pecado de la mentira.

No os escandaliceis y seguid leyendo. Vosotras mentís mucho; bien es verdad que sabéis mentir muy dulcemente, deliciosamente, tan deliciosamente que nosotros somos los primeros en aparentar ignorancia cuando bondadosamente nos mentís; porque nos conviene así, porque instintivamente comprendemos que, siendo vosotras como sois, sólo la mentira delicada, pertumada, envuelta en sonrisas, es la que puede hacernos felices.

Estadísticas muy veraces que tenemos a la vista nos dicen que de las mujeres que tienen relaciones amorosas el 50 por 100 ignoran lo que es amor; un 25 por 100 no saben lo que es amar, y un 24 por 100 aman a ratos; sólo en el 1 por 100 de los casos existe el amor que sonó el autor de Romeo y Julieta para esos personajes de una de sus tragedias.

A pesar de ello casi todas vosotras juráis amor, las más loquillas, con ingenuidad encantadora nos decís que ese amor que juráis será eterno.

Y nosotros nos lo creemos.

Y yo os perdono porque comprendo que son las circunstancias de nuestra vida las que os hacen aceptar al hombre que no amais «del todo», y tenéis que vivir así.

Nuestro sutil espíritu de selección sueña con el hombre ideal que casi nunca encontráis y os resignáis con lo que la providencia os depara.

Ah! y advierto que una de las pocas mujeres que dicen la verdad es mi novia.

Aunque si mi novia en vez de ser veraz me mintiese yo la creería a pies juntillas...

M. Navarro Gómez

NO ES ESTE EL FORMATO DEFINITIVO DE ESTE SEMANARIO. SUFRIRÁ TRANSFORMACIONES TAN PRONTO SUBSANEMOS DEFICIENCIAS EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS TALLERES. ENTONCES EL PERIÓDICO CONSTARÁ DE OCHO PÁGINAS.

Desde el próximo número dedicaremos especial atención a la información de la localidad.



Elche. — «CORO CLAVE».

El valor de las palabras

El Evangelio es la palabra de Dios, pero los artículos periodísticos no son el Evangelio.

Por grande que sea la reputación literaria y aún científica de un hombre, aunque su augusta cabeza tocara en las nubes y se aureolara con los esplendores del genio, su condición no cambia, sigue siendo «un hombre», con las miserias inherentes a la naturaleza humana.

No hay, pues, que deslumbrarse. La época de los dioses pasó hace más de diez y nueve siglos, y en las puntas aceradas de una pluma prodigiosa se agita muchas veces la pasión, más o menos vistosamente engalanada con los encantos de un bello decir.

Además, y es otra de las «miserias» de que no se hallan libres los grandes hombres, muchas veces no «dicen» lo que «quieren» decir sino que «descubren» lo que «tratan» de ocultar... ¡Compasión para esa debilidad grotesca de carnaval literario!

¡Y es tan fácil, bajo las apariencias respetables de la «capa» de una firma reputada, esconder sus aficiones un buen «bebedor»...!

De ahí esas afirmaciones rotundas que, en momentos de mal humor o cuando se nubla la excelsa mente con los vapores que suben de la parte baja, se estampan como verdades evidentes de cuyo valor no es lícito dudar.

Pero ¿y el respetable público lector, no es digno de que se le sirva la verdad alhajada con las razones en que se apoya?

Vaya un ejemplo que, con estapefacción, leo bajo una firma ilustre; entre otras muchas «cosas» de menos bulto, que «a la iglesia no le preocupan las blasfemias y pecados de las plazas de toros», lo cual no es cierto; porque, si a la iglesia, institución divina continuadora de la misión que Jesucristo trajo al mundo, le «preocupan» los pecados de cualquier género que sean sin distinción de lugares, tanto ordena los de las plazas de toros como los de cualquier otra «plaza» y «hasta» los cometidos en los camerinos de los teatros, pues las proposiciones universales incluyen a las particulares, y nadie puede aquí negar que la universal sea cierta.

Y ¿de dónde deducir que la Iglesia no fulmina anatemas contra los errores de pensamiento más «involuntarios», si precisamente su doctrina consiste en afirmar que no hay pecado donde falta el consentimiento de la voluntad?

Véase, pues, por qué decimos arriba lo que hemos escrito. Y eso que no hacemos mención de los sofismas, por cierto de tan mal gusto, que, a propósito de tales inculpaciones, se leen en aquel artículo, del cual se halla ausente, y muy lejos, la proverbial galantería española.

Y véase también cómo el nimen esplendoroso de un gran artista se redu-

ce al nivel de los más plebeyos escritorzuelos cuando se deja inflamar por las llamas innobles de la pasión, atizada por la irreflexión y la ligereza.

Para que se vea que nadie somos «invulnerables». ¡Qué desgracia!

Antonio Cremades Bernad

Confidencias de mujeres

Querida René: Llegué sin novedad a este pueblo de magia, después de bastantes horas de molestias y cansancio en el tren.

¡Me quedado subyugada ante la divinidad de estos paisajes. ¡Con cuanta razón y justicia defendías la belleza incomparable de este oasis de Levante!

Todas las tardes cuando recorro estos huertos de palmeras, en compañía de Charito, quedo en muda contemplación, ante la legión de gigantes que de una manera nerviosa agitan sus alas, como si elevaran hacia las altas y desconocidas regiones, una protesta rotunda y enérgica, contra las plagas sociales que se vienen sufriendo en esta laboriosa ciudad.

¿Pues no me he puesto cursi, querida René... Dejo para mejor ocasión estas evaluaciones, porque tengo necesidad de confiar ciertos secretillos, que te interesarán vivamente.

Por hoy, me concretaré a participarte que en este día ha aparecido, o mejor dicho, reaparece una revista titulada LOS PUEBLOS. Periódico extremadamente simpático y sin mácula — como dicen los poetas es decir, que no viene influenciado por partidismos ni dispuesto a batallar en el lodazal, sino muy al contrario, su misión única y exclusiva es la de hacer cultura, en todas sus manifestaciones.

Excuso el decirte que será el periódico favorito de nosotras, pues de esta misión tan elevada están encargados un puñado de jóvenes, de intachable honorabilidad y de reconocida competencia en estas lides, que han puesto todas sus facultades y toda la ingosidad de su juventud a disposición de esta empresa, para hacer una de las mejores revistas pueblerinas.

Las redacciones de Monóvar, Elche, Ibi, Villena, Aspe, Alcoy, Alicante, están formadas por jóvenes de positivos méritos. De los de Elche puedo decirte que los hay de distintas tendencias y que son la «flor». Elijate en el siguiente cuadro, que te interesa por si entra en tus cálculos:

Redactores: 2 casados, 3 comprometidos, 1 hipotecado, 1 antimatrimonial y 6 disponibles.

Perdóname esta broma y recibe un fuerte abrazo de

Elche:

Toto

Rogamos a las personas que reciban el presente número, y no quieran honrarnos con la suscripción, se sirvan devolverlo a la Administración.

Canto a España

Poesía que ha obtenido el premio donado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, en los «Juegos Florales» celebrados en Alcoy el pasado lunes 25 de abril

Lema: «Redención».

¡Salve, serena y fuerte nación de los templarios,
arrote de los rudos y bárbaros corsarios,
madre de veinte pueblos perdidos en el mar!...
Con tal pasión mi espíritu romántico te adora,
tan grande es la divina pasión que me devora
que quiero darte el fuego del alma en mi cantar.

Cantar que tiene aquella dulcísima fragancia
de un sueño venturoso de la apacible infancia,
dulzuras inefables de mística oración...

La patria es el sagrado paisaje en que nacimos,
el árido barbecho que con la reja abrimos
para que de sus frutos en bella floración.

La patria es nuestra novia; la santa y pobre aldea
a quien el dulce céfiro del alto monte orea;
el niveo campanario; nuestro tranquilo hogar...;
el triste cementerio, perdido entre montañas;
los rígidos alcázares; las rústicas cabañas;
la madre que, amorosa, nos enseñó a rezar.

La patria... es el divino crisol de los amores;
la acequia rumorosa cuajada de verdoros;
la jaula del jilguero y el rústico mesón;
la ermita sonriente del blanco caserío;
el himno que interpreta sobre el azul el río;
la sombra vaporosa de nuestra Tradición...

La senda interminable que sube al alto monte,
y se hunde en el sereno claror del horizonte;
la gloria soberana del bíblico palmar;
la nave que despliega sus velas triunfadoras,
los puños que levantan las hoces vengadoras
y el eco de las dulces campanas del lugar.

Y como adoro el suelo sagrado en que he nacido,
las glorias de mi patria cantando enardecido,
recorro el mundo en largo camino de dolor...
Que nadie, patria, intente manchar tu nombre quiero,
pues con el alma pétrea de un bravo conuere
yo diera mi existencia tan sólo por tu honor...

Soldado en la insalubre mangia americana
luché bajo los pliegues de la bandera hispana
de noches infinitas envuelto en el capuz,
y cada grito aislado rebelde que se oía
un desgarrar violento de entrañas porceña...
¡Si grande era tu gloria, más grande era tu cruz!

¡Bendito sea tu nimen prolijo y fecundo!
Quisiste tú y alzóse sobre la mar un mundo...
¡Qué importa aquella noche tristísima de Hernán!
¡Qué importa la amargura de los conquistadores,
la sed que les devora, sus ásperos dolores
cuando la patria quiere y hacia la gloria van?

Sobre los Andes fulge gloriosa tu bandera;
en el idioma santo que diste a la pampa
aprenden los pamperos el nombre del Señor...
América y España confúndense en su gloria
y en el altar gigante del Tiempo y de la Historia
se ofrecerán las ansias fecundas de tu amor.

¡Oh hidalga y noble tierra del rite que te adora;
su paz, serena y fuerte; y en guerra, vencedora!
Sobre el Moncayo altivo yo quiero colocar
una campana inmensa que los silencios trunque
y tenga una divina sonoridad de yunque
y sea como un pecho de bronce al ¡alzar!

Nuestra obra es de cultura y de paz, de amor y de trabajo, y por ello de-
mandamos el apoyo moral de cuantos simpaticen con nuestro esfuerzo.

Campana a cuyo acento revivan las ideas
y giren con estruendo de gloria las poleas;
la vida es el trabajo; trabajo es redención...
Y al eco de incitantes patrióticas canciones
traínen como en una calmena las regiones,
lo mismo que si fuesen un sólo corazón.
¡Salve, serena y fuerte nación de los templarios,
arrote de los rudos y bárbaros corsarios,
madre de veinte pueblos perdidos en el mar...
Con tal pasión mi espíritu romántico te adora,
tan grande es la divina pasión que me devora,
que quiero darte el fuego del alma en mi cantar.

ENVÍO...

A S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Por vos y por mi patria yo diera hasta la vida;
—mi vida errante y triste, romántica y florida.—
Mis padres fueron pobres amigos de Colón...
Y así como ellos dieron su juventud a un sueño,
yo quiero acompañaros en el divino empeño
de descubrir el polo de nuestra redención.

Juan Sansano

EL TRABAJO

El trabajo, elevado a la categoría de virtud
por la doctrina de Cristo, sirve de corrección
y dignificación a la vez; es el exclusivo motor
eficaz, el único elemento propio para satisfacer
todas nuestras necesidades, para llenar todos
nuestros deseos, para cumplir todas nuestras es-
peranzas; por él la especie humana desecha las
rutinas del pasado, mejora las condiciones del
presente y marcha a las conquistas del porvenir;
él convierte la cabaña del salvaje en alcázar de
reyes, y copiando las estalactitas que el agua
condensa en las grutas, forma con su reproduc-
ción en grande esas góticas catedrales por cuyas
afiligranadas agujas se escapa la oración del
creyente, el humo del incienso, hasta llegar al
trono mismo de Dios; por él la voz del artista
imita el canto del pájaro, el rugido del león, el
potente zumbido del trueno, el susurro de las
brisas y un su acento a los susurros de la natu-
raleza para celebrar las obras del Supremo Ha-
cedor en melodiosa sinfonía; él sorprende los
más bellos momentos de los seres, tanto orgáni-
cos como inorgánicos, y los de la vida psíquica,
para trasladarlos al lienzo, llenos de vida y de
color; él hace de piedra tosca e informe las esta-
tuas de Fidias y Miguel Angel; él presta notas
cadenciosas a la lira de fray Luis de León, vi-
brante ritmo a la poesía de la Biblia, alas a la
elocuencia de Bossuet, leyes físicas a la investi-
gación de Newton y Galileo, triunfos sublimes
a los pescadores de Nazareth; él cruza los espa-
cios, hiende los mares, perfora las montañas,
rompe los istmos, junta y separa a su placer los
continentes y lleva a unas comarcas los produc-
tos de que carecen las otras...

T. Serrano Galvacho

Imp. particular de LOS PUEBLOS.—Alcoy